

LA HOJA VOLANDERA

RESPONSABLE SERGIO MONTES GARCÍA

Correo electrónico sergiomontesgarcia@yahoo.com.mx
En Internet <http://www.geocities.com/sergiomontesgarcia>

NO. 246

CRISIS DE LA LECTURA

Pedro Salinas

1892-1951

Pedro Salinas Serrano (nació en Madrid, España, el 27 de noviembre; murió en Boston, Estados Unidos, el 4 de diciembre) fue poeta, dramaturgo, novelista y crítico literario. Cursó las carreras de derecho y de filosofía y letras. Fundó la Universidad de Santander y enseñó literatura en las universidades de Sevilla, Cambridge, Boston y Puerto Rico, entre otras. Formó parte de la llamada Generación del 27, a la que pertenecieron también Rafael Alberti, Vicente Aleixandre y Dámaso Alonso. La voz a ti debida (1933) y Razón de amor (1936) recogen parte de su producción poética; en Desnudo impecable (1951) aparecen algunos de sus relatos; en La literatura española del siglo XX (1941) se hallan estudios sobre poetas españoles. El texto que aquí se reproduce forma parte de su libro El defensor (1948).

Los analfabetos disminuyen, como ha dicho Bergamín, de una manera alarmante. Pero acaba de verse que los alfabetizados no saben leer, y han de entregarse en manos, cuando ya presumen de andar solitos por el mundo, de pastores que nutran a sus enormes rebaños con el primer forraje que se les ofrezca. La crisis de la lectura, resalta, entonces, en la mayoría de edad de las gentes; pero empieza, y es donde hay que atacarla, en su minoría, en la infancia. Por lo que gracias a mi trato con estudiantes de varios países he podido observar, me parece que el mal viene de haber dejado de tomar la enseñanza de la lectura como un centro de actividad total del espíritu, en cuya práctica se movilizan y adiestran las cualidades de la inteligencia, de la sensibilidad, se enseña a discernir de valores morales y estéticos, en resumen se enseña al niño, por todos lados. Y se ha angostado, a la adquisición de un mecanismo para la comprensión elemental del alfabeto, sus signos y combinaciones más sencillas. La criatura desdichada se queda en los puros signos, no pasa a los significados. Y, en consecuencia, no sabrá más tarde percibir el sentido de los libros, ni las cosas, porque se le enseñó a leer por los sentidos, pero sin sentido. Nada tiene sentido. Todo son palabras, que parpadean, se agitan, llaman y en seguida se apagan, como los que refulgen en el deslumbrante vocabulario sin alma de los anuncios luminosos.

Así se verá a ese niño, inocente víctima de la degeneración de la enseñanza, cuando ya es mayor, tal como se nos ha aparecido desde el comienzo de estas páginas, como el extraviado errabundo entre los libros. Ya sabemos cómo ha acabado; ahora ya podemos sa-



Junio 25 de 2007

Academia de Humanidades FES-Acatlán

ber, también, cómo empieza, y dónde, ese desventurado tipo. Si se halla inerte ante los monstruos es porque la sociedad no le dio las justas armas, a su hora, durante los años de su educación, y éstas con que acude ahora a su precario auxilio son de palo y engañoso sustituto.

No sabe andar por entre los libros, ni por entre las cosas, por el mundo, porque no hubo quién le enseñara las letras de tal modo de que se apercebiera de que ellas son trasuntos del mundo, en general, y que aprendiendo a caminar a derechas por aquel mundo —para los superficiales imaginario— estaba enseñándose a no andar a siniestras por éste, escenario también que Dios le montó en obra de siete días, para que sobre sus tablas se jugara el gran drama de su salvación o su desgracia.

Vuelven a agitarse extraños bultos deformes en este mundo, sombras desmesuradas se perfilan, nombres resurrectos. Son más de temer porque ahora los introduce la razón —no se les teme sino que se les corteja— y los crían los hombres mismos que ellos vienen a devorar. La lógica nos los ofrece por tan benéficos amigos nuestros, que los humanos se organizan y apiñan científicamente para dirigirse en imponentes batallones de inconciencia a su mismísima madriguera. Llevan estas huestes de hombres arsenal copioso, banderas brillantes, músicas lucidísimas en su marcha, todo ello proporcionado por el más idolatrado numen de estas muchedumbres: el santísimo provecho material.

Pero hay quien dice que el tal progreso, no obstante su eterna cara de pascua y su constante promesa de promesas, como es monstruo él también —ya que no se conoce medida y las niega todas— anda aliado con la demás tropa monstruosa que rebrama apasionadamente en torno nuestro, y su papel en la gigantesca tramoya es empujar a las humanas formaciones, distrayéndolas, ensobreciéndolas, con armas, pendones y añafiles, hacia la embocadura del cubil magno, manida del monstruo mayor. Gracián, cauto jesuita y avisado moralista, la tituló la *Cueva de la Nada*.

Fuente: Pedro Salinas, “Crisis de la lectura” en *Antología. Textos de lengua y literatura*, UNAM (Lecturas Universitarias, Núm. 5), México, 1977, pp. 89-90.

PROFESOR, RECUERDA:

“Los beneficios de la educación se prolongan durante toda la vida y, a veces, aún más allá de su término terrestre”

Octavio Paz, *¿Águila o sol?*